

para regar su huerta, la que contaba a la sazón con abundancia de árboles frutales.

No fué menos la distinción que el Virrey don Diego López Pacheco y Cabrera y Bobadilla, Marqués de Villena, Duque de Escalona y Grande de España, hizo a este convento, eligiéndolo para su retiro.

“Por estos tiempos, dice Fray Baltasar de Medina, Don Diego López Pacheco, Marqués de Villena (Virrey que fué de la Nueva España desde el veinte y ocho de agosto de mil seiscientos y cuarenta) con ocasión de mandarle llamar su Magestad a Madrid (por algunos rumores que en su tiempo parecían turbar la República y Reyno de Nueva España, que serenó entrando por Virrey el Ilustrísimo señor don Juan de Palafox y Mendoza) se vió obligado el dicho Marqués de Villena y Duque de Escalona, a templar con su retiro algunas dificultades, escogiendo por único sagrado de afecto y devoción, el convento de Santa María de los Angeles de Huitzilopochco, donde se ausentó de Palacio secretamente para divertir sediciones de vulgo, hallando en aquella soledad y retiro religioso, sosiego y defensa, que experimentó, y también después su Excelentísima Persona en el Convento de Santa María Magdalena del Pueblo de San Martín, donde estuvo algunos meses hasta su embarcación y vuelta a España. Acudieron en una

y otra casa los religiosos a la asistencia y servicio de tan Gran Príncipe, contemplando en él (como en el Marqués de Gelves cuando el tumulto) una imagen viva y hechura Real del Cathólico Rey. En cuya atención veneraba esta Provincia y sus Prelados a los Virreyes y Tenientes Generales de la Soberana y Real Persona, sin mira a otro interés humano, que el rendimiento de Vasallos y obligación de Capellanes a la Cathólica Imperial Corona y Cétero. Inmunidad que no fácilmente permiten en nuestros Conventos a otros inferiores personas de la Bulas Apostólicas y Cédulas Reales que hablan acerca de los traídos en Yglesias Regulares.”

El Obispo don Juan de Palafox y Mendoza se retiró a muchos conventos de la descalcez, conservándose hasta hoy en el de San Diego su retrato, como de huésped muy ilustre y protector de la orden.

A estos regios bienhechores hay que agregar a don Diego de Contreras, Gonzalo de Narváez, don Cristóbal de los Olivos y de Santa Ana, Gobernador de Xochimilco, el Oidor don Andrés Sánchez de Ocampo, don Cristóbal de Santa Ana, Alcalde Mayor de Cuernavaca, don Melchor de Peralta, don Jacobo Ramírez Montejano Delgado y Morales, Natural del Reyno de Galicia, Procurador Propietario de número de esta Real Audiencia de México, cuyo retrato se conserva en la Biblioteca.

EL CONVENTO

El convento de Churubusco no era, hasta el segundo tercio del siglo XVII, sino pobrísima casa, con dos pequeñas y destartaladas capillas para el culto divino; pero gracias a la munificente esplendidez de los patronos don Diego del Castillo y su esposa doña Elena de la Cruz, cuyas estatuas orantes y sus armas legaron a su obra, la descalcez mexicana tuvo suntuoso templo y cómodo convento en Churubusco, sin lograr desterrar los inconvenientes de la humedad, que subsiste hasta nuestros días. El cronista Medina escribe así de estos dos bienhechores:

“En ambos conventos, *San Cosme y Santa María*, tomaron los hábitos muchos Varones escogidos de Dios, para la Conversión en que se ocupaban, y hasta hoy se emplea la Provincia de San Gregorio de Filipinas en China y Japón, sacando de aquí en sus principios, Soldados y gente armada de virtud, para sus conquistas espirituales y religiosas, dando este Evangelio, escuadrón y apostólica milicia, Varones esforzados para tales empresas. Porque como la crianza fué, la que dijimos en el capítulo quinto, no salieron visoños en la virtud, sino de muy alentados espíritus y complexiones, principalmente los que se criaron en Huitzilopochco, porque allí lo destemplado del

sitio y la humedad grande del lugar pantanoso y de ciénega, los hiciera enfermizos, si los bríos de la virtud desmayaran.

Este daño del suelo, y aguas de las vertientes del río de Coyoacán, se procuró remediar con reparos al Convento, continuamente maltratado en su vivienda, hasta que Diego del Castillo, vecino de México, natural de la ciudad de Granada, mercader de plata, y su mujer, doña Elena de la Cruz, se ofrecieron por patronos, y levantaron convento e iglesia desde los cimientos, con gastos de sesenta mil pesos que se consumieron en la fábrica, dedicada en 2 de Mayo de 1678, bendiciendo la iglesia y cantando la misa pontifical, el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Fray Bartolomé de Escañuela, español, hijo de la santa Provincia de Granada, Predicador de su Majestad, Obispo de Puerto Rico y después de Guardiana, hallándose en México pasajero a su Obispado. Quedó el Convento y su templo algo más alto que el antiguo, y así menos expuesto a las ruinas del agua y del tiempo. Viven en él con grande recogimiento hasta treinta religiosos. Ordinariamente se asigna en los capítulos por casa de Noviciado, como retiro más apropósito, donde los aires cortesanos y tropes de la ciudad no llegan tan fácilmente. El mismo Patrón Diego del Castillo labró a costa de más de cien mil pesos de su caudal, Iglesia y Con-

vento a las Religiosas Descalzas de Santa Clara, título de la Visitación de Santa Isabel, en el sitio de su antiguo Templo y Casa de México, casi arruinado ya de los tiempos.... Chrysipo, Filósofo, puso la felicidad en hacer grandes edificios, diciendo: *“Que los hombres, que no dexan de sí alguna memoria, su vivir y morir no ha sido de racionales; porque los famosos edificios son inmortales pregoneros de corazones generosos.”*

El hidalgo ánimo de nuestro heroyco bienhechor, merece esta dulce memoria, aún en la vida que oy goza, para continuo ejercicio de su charidad.”

En la Disposición de 15 de Enero de 1678, presentada al Capítulo Provincial, en la Partida: “OBRA”, se lee: “Acabóse de concluir la obra que hizo Nuestro hermano el patrono Diego del Castillo, que Dios se lo pague y Nuestro Padre San Francisco. Es a saber, según consta al Reverendo Definitorio del modo que se me entregó la obra y en el estado que está hoy, y en la solicitud y cuidado que en ella he puesto, como es en acabar la Yglesia, la sacristía y antesacristía, claustro, con todo lo demás perteneciente, hasta su dedicación; y se han puesto en la sacristía, cajones nuevos con sus llaves, cerraduras y aldabones.

Dos alacenas donde se guarda la plata, y se componen los cálices para celebrar, y cajones para los

amitos, todo con mucha curiosidad y aseo, con la pila para labarse, con dos llaves y *ysolada* de azulejos (es la que existe aún), y en la iglesia ha puesto nuestro patrón su retablo muy bien dispuesto y así mismo un San Pascual Bailón de talla en su colateral que era del altar mayor; y en dicha Yglesia se pusieron todas las demás cosas necesarias, como es, púlpito, reja, puerta, ventanas, vidrieras, pila de agua bendita; en el coro, atril para rezar, muy curioso y bueno con sus bancos donde se sientan los religiosos, y abajo seis bancas de esplendor, muy buenas, etc.”

Concluidos Iglesia y Convento, Diego del Castillo siguió beneficiándoles con cuantiosas limosnas y subsiguientes obras, como fundición de la campana mayor, ampliación de la huerta, construcción de un reloj de hierro y dos de sol con nomones anchos, etc., hasta su muerte, acaecida el 13 de Marzo de 1683. Fué enterrado en la iglesia de Churubusco, en el presbiterio, el día 15, y asistieron cien clérigos, a cuatro pesos, y las religiones todas.

Fué en la primera mitad del siglo XVIII cuando este convento tuvo su mayor esplendor, sustentando hasta cuarenta y ocho frailes y dejando la obra material como se encuentra actualmente, salvo los deterioros grandísimos que ha sufrido. Para este tiempo (1733), la fábrica se había ensancha-

do, encerrándola con una cerca de cal y canto que tiene de circunferencia quinientas veinte varas, de alto cinco, sin el cimientó y de grueso tres cuartas. Costó cuatro mil cien pesos, sin contar con el valor de las hornacinas e imágenes que adornan sus esquinas, y que aún podemos admirar, fabricadas en el año siguiente.

En ese mismo año "se encarnó de nuevo la Imagen de el Santo Xpto, que está en la portería, y se le hizo baldoquín, y frontal de lienzo, pintado al temple, y se le pusieron las cortinas de saya encarnada guarnecidas de listón amarillo, y se le formó un caxón de madera con sus puertas de selocía para preservarlo de la inmundicia de los mosquitos. Todo a devoción de Bienhechores." ¿Será este Cristo el que está actualmente en la antesacristía?

En el recinto del convento quedó concluído el Noviciado con oratorio y dormitorios, el general de teología, Aula para enseñar filosofía, Biblioteca, con selecto y copioso número de obras, Coristado con capilla y celdas, Refectorio revestido de azulejos y lavabo también de azulejos con dos llaves de bronce, De profundis, Claustro con un patio estilo andaluz, en el centro hermosa pila, y arriates con naranjos y limoneros; como que el patrono y muchos de los religiosos eran granadinos; baño cubierto totalmente de hermosos azu-

lejos, cocina amplia con pila, también de azulejos, oficina del refitolero, despensas, cárcel, botiquín, caballerizas, pajar, etc., todo lo que se ve aún en ruina.

Digna de particular mención y de recuerdo es el Aula de Filosofía, en la que Fray Martín de la Ascensión, Protomártir del Japón, enseñó esa materia. Martín de Aguirre, natural de Vergara, entró al convento de Auñón en España, el año de 1585 y profesó al siguiente. Pasó a la Nueva España, con destino al convento de Churubusco, donde enseñó filosofía, y partió para Filipinas en la Misión de 44 frailes que condujo el V. Fr. Pedro Ortiz, su comisario, el año de 1593. Misión celebrísima la llama Fray Francisco de San Antonio, cronista de la Provincia de San Gregorio de Filipinas. El retrato de San Martín de la Ascensión, en el momento del suplicio, preside el Aula.

No obstante lo austero de la Regla dieguina, el convento tenía adecuado salón para mesas de truco, y dilatado patio en el coristado para juegos de bochas y tejoleta; éste último, con veinticuatro tejas de bronce, lo regaló al convento, el año de 1762, el señor Presidente de la Real Audiencia, don Francisco de Echávarri, "para que se divirtiera la comunidad en tiempo de vacaciones." Había, también, un espacioso patio para juego de argollas, para los estudiantes.

De lo que queda vestigios y que debe mencionarse, es de la pintura de los muros, que fragmentada se conserva. Fué en 1726 que se blanquearon los dormitorios, celdas, sacristía, refectorio, capítulo, de profundis, portería, cementerio y claustros, alto y bajo. Estos se enyesaron y pintaron de cantería y negro, por fuera y por dentro; arriba con una cenefa romana de media vara de ancha con sus tarjas, en que estaban pintados los santos de la orden; entre los arcos, los pontífices y escritores de la Religión. La portería se pintó al temple, de colores; en su cabecera Nuestra Señora de la Concepción, y en las otras paredes, San Francisco, con varios santos de la orden, "de cuerpo entero, con su décima cada uno, todo con la curiosidad que alcanza el arte, de igual y primoroso pincel, hasta donde pudo aventajar el primor."

#### LA IGLESIA

Con varias modificaciones y aumentos, la Iglesia guarda el mismo estado que tenía en el siglo XVIII. Ligeras transformaciones ha sufrido el altar mayor. El de Guadalupe lo edificaron a sus expensas en 1776 don Francisco Javier Farfán, indio cacique, y su esposa doña María Exiciaca, vecinos de Santo Domingo Mixcoac, que haciendo donación de un lienzo de la Virgen que ellos veneraban en oratorio particular, el cual se cambió por

el que actualmente existe. El consagrado a la Soledad lo donó doña Gertrudis de Pobedilla y los demás algunos bienhechores.

Del retablo del altar mayor que ostentaba la iglesia al comenzar el último tercio del siglo XVII, da noticia la disposición de 1662. "Ase dorado todo el Retablo, dice, armándole y dedicándole. Costeólo don Cristoval de los Olivos y de Santa Ana, Gobernador de Xuchimilco. Las pinturas de dicho retablo dió Francisco Balverde."

Careciendo de luz suficiente la iglesia, con parecer y consulta de peritos alarifes, se le abrió en la cima del cimborrio una claraboya o ventana circular, que se aseguró con un anillo de cantería, que le sirvió de clave, sobre el cual se fabricó una linternilla de ladrillo y mezcla fina, curiosamente labrada, con cuatro ventanas de medio punto muy bien hechas con vidrios castellanos, por donde se comunica abundante luz y claridad.

Para hacer el Sagrario del Santísimo en el altar mayor se quitó el nicho de la Virgen y se colocó el actual, el que tuvo de costo cuatrocientos cincuenta pesos; de los cuales recibió el maestro de la obra, la mitad en efectivo y lo demás en alhajas, *una mesa de truco y sus cuatro bolas*, un sagrario antiguo y unas pinturas.

En el altar de San Francisco se colocó una hermosa cabeza, correspondiente a la estatura de un

hombre, de San Juan de Dios. Su materia es cera, y de la propia su adorno. Lo aplicó al Convento un bienhechor y existe aún en el mismo lugar.

### EL CORO

El año de 1797 fué fecundo en mejoras para el convento. Muchas de ellas se conservan aún, sobre todo dos joyas hermosas de arte colonial: el coro y la capilla de San Antonio.

Al coro se le recortaron las cornizas que ocupaban mucho lugar; alrededor de todo él, se pusieron azulejos de la pintura que salió de la Academia de San Carlos, llamada Istones (¿festones?) con columnas repartidas en cada fin de los Istones y entre las dichas columnas un árbol; el antepecho, de otros azulejos. En las cuatro esquinas, quitando los estantes que había, se pusieron cuatro repisoncitos, el fondo al óleo de color de rosa, flores y filetes de dos oros, y rosicler azul, verde y encarnado sobre plata. Cada uno tenía dos arbotantes de madera. Al facistol se le hizo un nicho grande de vidrios finos; dentro está un Niño Jesús de Guatemala. (Actualmente ocupa este lugar un nicho con la cabeza de San Francisco, que era del uso de Fray Antonio Flores.)

Frente de la puerta y pared izquierda, se hizo un nicho de vara y media para un nacimiento. El nicho de éste tenía marco dorado y tres vidros

finos, y “guarda polvo de madera ordinaria, aferrado con papel de colores, y dentro de él la imagen del Niño Jesús en el pesebre, con muchas de animales y frutas de zera y diversidad de flores de cola picis.” Un lienzo cubría todo el medio punto y la puerta del nicho; estaba pintado el nacimiento de Jesucristo; adornando todo el lienzo, pastores, montañas, los tres Reyes y arriba ángeles. (Este lienzo se lo robaron los soldados americanos, en 1847, como se verá más adelante.)

Para los dos medios puntos de la cabecera y costado de la puerta del coro, se pintaron en 1750 los tres lienzos existentes, habiendo dado de limosna el costo de ellos, ciento cincuenta pesos, un devoto del Convento.

Coetáneos de estos cuadros, son los que adornaban la portería. Dice la Provisión de este año:

“Mas para la Portería están completándose dos lienzos, el uno que se asignó para la cavezera de dicho ámvito, el que tiene un árbol Genealógico de la V. M. María de Jesús Agreda, el cual costó cincuenta pesos que tiene recibido el Maestro Pintor; y éste tiene de largo cinco varas y dos tercias y de ancho tres varas y cuarta: El otro está asignado para la frontera que hace el Cementerio; éste contiene la Revelación en que N. S. P. Sn. Francisco previó a N. Reformador San Pedro de Alcántara. Es su longitud de ocho varas y cuarta. v

C H U R U B U S C O

latitud de tres varas y media, le costeó un Viencor.”

Este último lienzo, aunque destruído completamente en la parte inferior, está colocado en el claustro bajo, del lado Norte. El 1753 se colocaron en el Claustro alto dieciocho lienzos, “que con dos medios puntos más completaron todo el ánvito de sus paredes, en los que se representaron los Misterios de Nuestra Redención, tan subido de punto el primor de su pincel, que no tiene que notar el Arte ningún descuido en esta obra tan lucida.”

Tres años más tarde se pusieron en la escalera principal “cuatro bellísimos cuadros que contienen varios pasajes de la vida de Nuestro Padre,” y que pueden verse aún. El cuadro del Buen Pastor fué pintado en 1693.

El facistol, adornado con presillas de revencillo azul, tenía en sus cuatro lados Antifonarios de una vara de tamaño, de pergamino batido, bellamente miniados por los frailes del convento, forrados en cordobán, con cantoneras y guarniciones de bronce, y Psalterios e Hymnarios de la misma dimensión, con cantoneras de bronce y adornados con digitales y registros de listón fino de todos colores. Uno de los más hábiles miniaturistas de este convento, fué Fray Ignacio de Navarrete (1727).

H U I T Z I L O P O C H C U

El primitivo facistol, que existió hasta a fines del siglo XVII, era de madera de cedro, con guarnición y tablilla encima de lo mismo, con letras de oro, y un *Hic est Chorus* dorado y con guarnición negra.

Al frente del coro, a los lados de la puerta y a ambos lados de la escalera, lo mismo que de escalón a escalón, se pusieron azulejos iguales a los del interior; completando el adorno exterior con la pintura fina de los muros, imitando *Tápalos de Catay* (mantones de Manila). La parte superior de la puerta, por la parte de adentro, está adornada con un San Cristóbal de azulejos, fabricados, como se dijo ya, en la Academia Nacional de Bellas Artes.

El órgano se construyó en 1791 y tuvo de costo setecientos cincuenta pesos. La tribuna, ciento treinta pesos.

LA CAPILLA DE SAN ANTONIO

Esta capilla, bellísimo ejemplar de arquitectura colonial, se construyó junto a la portería, destacando el arco que miraba a la puerta y quedando al pie de la torre.

Se sacó de cimientos; y por haberse descubierto al pie de dicha torre o cubo un manantial de agua muy copioso, se trabajó en balde dos semanas.

El mismo cañón de la torre sirve de presbiterio

y para el altar del Santo, y a los lados se abrieron dos nichos en la pared.

En cuatro arcos muy fuertes, haciendo labor con el de la portería, se cimenta la media naranja que tiene cinco ventanas descubiertas y tres no, por impedirlo torre y coristado. La linternilla tiene cuatro, y todo muy curioso. Se repusieron varias almenas labradas por arriba. Se le pusieron azulejos finos como los del coro, y su guardapolvo de azulejos azules y blancos; todo ocupa vara y media y costaron cuarenta y nueve pesos; por lo que ya acabada la obra perfectamente, de lo que pertenece a albañilería, y habiendo trabajado durante ocho meses, fué su costo de quinientos nueve pesos.

Después se pintó toda, se le pusieron vidrieras a las cinco ventanas del cimborrio, cuatro a la linternilla y medio punto de la puerta principal.

El colateral y los nichos laterales se doraron finamente. En éstos se pusieron, en uno, la imagen del señor de Burgos, que estaba en la iglesia, y en el otro, la de Señor San José.

El H. Presidente, Fray José Jáuregui, quien solicitó la mayor parte de la limosna para la fábrica de dicha capilla y los azulejos que la adornan interior y exteriormente, solicitó el vidrio del nicho del Santo, que importó cien pesos. Asimismo

mo los manteles de breaña fina, punto de oro con centro encarnado y guardapolvo de raso listado.

Tenía dos rejas: en la puerta principal, de cedro, pintada de verde, y en la puerta de la portería, de lo mismo. La señora Iraeta regaló una alfombra de Génova muy fina, y otra corriente para el uso diario. Cuatro años más tarde se colocaron, en lugar de las almenas originales, tibores grandes de Puebla, que aunque mutilados, se conservan hasta hoy.

En esta época se pintó el claustro alto y se pusieron las estaciones del Calvario, en azulejos. Al claustro bajo se le quitaron los naranjos por lo mucho que le humedecían. (Los que existen actualmente fueron plantados en 1860, formándoles arriates con hermosos arabescos.) Se ahondó cerca de una vara; se llenó de piedra y arena, sobre la cual se enladrilló todo de solera nueva; se le quitó el cerco de mampostería (que se le volvió a poner en 1860); se blanqueó todo y alrededor se le pusieron azulejos de Puebla de medio pañuelito, los que forman cuatro distintas y curiosas labores, rematando el lienzo con guarda del mismo azulejo poblano, y al fin de cada lienzo del claustro, una columna de azulejos de la Academia de México.



## REFECTORIO

El día 26 de agosto de 1806, estando en la noche la comunidad en el refectorio, se anegó éste, por lo cual se mandó cavar una vara, se llenó de piedra dura y se enladrilló con soleras nuevas.

Se abrieron dos ventanas, una para la cátedra y otra enfrente, para tener más luz. Se renovó el cuadro de San Francisco y el cielo raso. Se le hicieron asientos de tablones de Río Frío para evitar la humedad.

Se le pusieron alrededor, más del ancho de una vara, azulejos curiosos; 14 gruesas, y cuarenta y seis varas de remate amarillo o jaboncillo.

## BAÑO

La pieza destinada para el baño de los religiosos se fabricó en 1801 en el lugar que fué lavandería, dándole entrada por debajo de la escalera. Tenía dicha pieza cinco varas en cuadro, con una ventana al Oriente, reja de madera de encino curiosamente pintada de verde, lo mismo que el bastidor de los vidrios.

En el interior se hizo la tina bastante espaciosa y cómoda. Junto de ella, la cama, y todo se cubrió de azulejos amarillos y azules.

En la huerta se hizo un portal, en cuyo centro

estaba la tina de agua fría, la calentadera y un pequeño tanque de agua limpia, que la recibía del tanque grande.

Cada religioso de la comunidad solicitó de limosna seis pesos, el Presidente Jáuregui los azulejos de la tina, y el Convento los de la pieza y cama. Esta desapareció por completo, debido a la rapacidad de los visitantes nacionales y extranjeros, y a la incuria de los conserjes que tuvo el convento en épocas pasadas. Muy poco queda de todo ello.

## DE PROFUNDIS

Este Departamento, como el refectorio, estaba sumamente húmedo; por lo que hubo necesidad de ponerlo al nivel de aquél, extraer el lodo que causaba la humedad, rellenar de cascajo y ponerle soleras nuevas.

El guardapolvo se formó con azulejos de México, y se colocaron asientos nuevos de tablones de Río Frío. Esta mejora se realizó el año de 1808.

Exceptuando los azulejos del lavabo de la sacristía, los de las estaciones del cementerio, y los del guardapolvo del claustro bajo, todos los demás que adornan los diversos departamentos del convento fueron fabricados en la Academia de San Carlos, hoy Escuela Nacional de Bellas Artes.